



Reseña de Hugo Córdoba
Quero y Rafael Shoji (eds.),
*Transnational Faiths: Latin-
American Immigrants and
their Religions in Japan.*
Hampshire: Ashgate, 2014, xxi
+ 257 pp., ISBN
978-1-4094-7227-8

Por David Avilés Aguirre

Universidad Nacional de Córdoba



David Avilés Aguirre

Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Doctorando en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Becario de la Secretaría de Ciencia y Técnica e investigador del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CIJS/UNC). Forma parte de diversos equipos de investigación en temas relacionados con las creencias en la sociedad contemporánea. Actualmente se encuentra desarrollando investigaciones relacionadas a la sexualidad, la masculinidad y las creencias. Autor de diversos artículos y del libro *Cultura y religión* (Eduvim, 2018).

Cita recomendada de este artículo

Avilés Aguirre, David (2017). «Reseña de Hugo Córdoba Quero y Rafael Shoji (eds.), *Transnational Faiths: Latin-American Immigrants and their Religions in Japan*. Hampshire: Ashgate, 2014, xxi + 257 pp., ISBN 978-1-4094-7227-8». *Religión e Incidencia Pública. Revista de Investigación de GEMRIP* 5: pp. 197–203. [Revista digital]. Disponible en internet en: <<http://religioneincidenciapublica.gemrip.org/>> [consultado el dd de mm de aaaa].



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0



El libro *Transnational Faiths: Latin-American Immigrants and their Religions in Japan* [fés transnacionales: inmigrantes latinoamericanos y sus religiones en Japón], editado por Hugo Córdova Quero —Profesor Asociado de Teorías Críticas y Teologías Queer en la Facultad Starr King de la Universidad Graduate Theological Union en Berkeley, California— y Rafael Shoji —investigador en el Centro de Estudios de las Religiones Orientales (CERAL) de la Universidad Pontificia de São Paulo— visibiliza las relaciones entre grupos, sociedades y culturas. «Relación» es una de las palabras claves a lo largo del texto. Precisamente por la multiplicidad de formas presentadas: contacto, acercamiento, aproximación, sometimiento, conflicto. Las primeras alternativas de las Ciencias Sociales fueron el análisis de las sociedades como si estuvieran «aisladas». Sin embargo, ningún grupo humano existe, se agrupa y define el acto de agruparse sino es en relación a otras personas que perciben, sienten y definen como diferentes.

A mediados del siglo XIX, muchos pensadores pronosticaron el ocaso de las religiones. Las guerras mundiales, la expansión del comunismo, los avances científicos, la conquista del espacio hacían pensar que los días de la religión en el espacio público estaban contados. La ciencia, la economía y la política podían solucionar racionalmente los problemas de la humanidad y dar respuestas a todos los interrogantes humanos. No anunciaron la desaparición de la religión; todos suponían que algunas personas seguirían creyendo en la esfera de lo privado, pero los pronósticos aseguraban que lo religioso era irrelevante en la vida social. Los distintos trabajos académicos que se originaron en esos años acuñaron lo que se llamó «teoría de la secularización». Estos estudios asociaban el desarrollo de la economía, la ciencia, la política y la educación con la disminución de la afiliación, la creencia y la práctica religiosa. Simplificando mucho, lo que sostenían era se podría parafrasear como «a más modernidad, menos religión».

Este diagnóstico, celebrado por unos y sufrido por otros, no fue discutido por nadie. En las décadas de 1960 y 1970, la reclusión de la religión al mundo privado y su decadencia en número de miembros e influencia en la esfera pública parecían inminentes. Estos pronósticos han sido puestos en tela de juicio en los últimos años. No tanto por estar completamente errados sino más bien por



pretender universalizar algo que era —y sigue siendo— un fenómeno local, circunscripto al occidente europeo. Esa descripción, hecha por europeos y replicada acríticamente en todo el mundo, era un diagnóstico «provincial» de la situación de Europa occidental.

Eventualmente, los académicos empezaron a hablar de una excepción, Estados Unidos. La sociedad norteamericana, a pesar de los altos niveles de modernización —Estados Unidos es *el* paradigma de un país moderno— seguía siendo creyente. Lo que sucedía era que la excepción era Europa occidental misma. A fines de la década de 1970, la religión seguía presente en distintos escenarios políticos no occidentales. En Irán, los ayatolas chiítas se alzaron contra el régimen modernizador —y neocolonial— del Shah Reza Pahlavi; en América Latina, la Revolución Nicaragüense era protagonizada por un grupo de católicos romanos, con media docena de sacerdotes dentro del gobierno sandinista. Al mismo tiempo, los católicos romanos en Polonia escribían el comienzo del final de un régimen ateo. A pesar de los pronósticos, la religión no desaparecía.

Más allá —y más acá— de los datos económicos no tan fríos que muestran un incremento de la brecha entre ricos y pobres, se encuentran las noticias —y las vivencias— de conflictos étnicos, fenómenos migratorios, de refugiados, entre otros. Las desigualdades económicas y políticas entre países y clases sociales se incrementan mientras crecen los reclamos de autonomía política o reconocimiento cultural y religioso de los más diversos grupos: movimientos de género, movimientos indígenas, de mujeres, de las disidencias sexuales, de minorías étnico-nacionales y de migrantes que reclaman no solo sus derechos a la igualdad sino también sus derechos a la diferencia. Estas situaciones son cotidianas en el mundo contemporáneo, mundo de contacto entre sociedades y culturas, diálogos, malentendidos, alianzas y conflictos. Un mundo donde esos contactos, que tienen una larga historia, son cada vez más visibles. Solo que ahora hay más posibilidades de que por migración, por negocios o por turismo, una persona entre en relación con otra cuya primera lengua es diferente, con «sentido común» divergente.



Cada día tienen más vigencia las preguntas del antropólogo británico Edward Evan Evans-Pritchard: ¿somos todos iguales y hablamos una lengua diferente? ¿nuestras culturas son inconmensurables? ¿Se trata de la condena a Babel, el destino inexorable de la incomprensión? ¿Acaso estamos presenciando, como algunos pretenden, un lamentable choque de civilizaciones que sólo puede solucionarse permaneciendo cada uno en su lugar de origen? ¿Será inevitable la xenofobia, la discriminación, la guerra entre sociedades y culturas?

Respondiendo a esas preguntas —quizás sin quererlo— a lo largo del libro *Transnational Faiths* se coloca el énfasis en el contacto de culturas y en las culturas de contacto. Algunos enunciados propuestos en este libro nos llevarán a debatir la validez actual del concepto de «cultura» y su relación con otros como: «hibridación»; «sociedad» o «identidad», tal como lo enuncian **Córdova Quero** y **Shoji** en la introducción del libro titulada «On Transnational Faiths and Their Faithfuls» [sobre fés transnacionales y sus creyentes] (pp. 1-31).

El análisis y los aportes de los diversos grupos de inmigrantes latinoamericanos y sus religiones en Japón, implican una nueva condición de posibilidad que permite descubrir nuevos desplazamientos conceptuales que resignifiquen la noción de «comunidades religiosas» como entidades fijas y objetivas. Al mismo tiempo, permiten reponer el carácter de imaginación que implica el sentido de pertenencia a un colectivo, atravesado por un amplio proceso de culturización de disputas tanto en las relaciones de género como en los sistemas de creencia. Esto es precisamente lo que —en parte— analiza **Olmes Milani** en el capítulo 6 titulado «Transnational Believers: Understanding the Religious Experiences of Peruvian Immigrants in Japan» [Los creyentes transnacionales: La comprensión de las experiencias religiosas de inmigrantes peruanos en Japón] (pp. 129-152).

En ese sentido, *Transnational Faiths* relata no solo las diferencias, sino las resistencias, los otros relatos que no siempre aparecen visiblemente. La particularidad del libro, es decir, haber sido construido por varios investigadores de diversos orígenes no solo enriquece el lugar de la enunciación, sino que además recoge y da voz al pluralismo de voces situadas en un contexto específico



japonés. En el texto, la recuperación de la duda frente a las grandes certezas que la Modernidad occidental ha implantado a través de sus metanarrativas, incluyendo las de las relaciones de género, se pone en tensión en esta propuesta.

En esta clave, los análisis de la pluralidad religiosa en Japón presentados en el texto mantienen una doble intención: por un lado, romper con los particularismos impuestos como universales y, por otro, presentar a las alteridades como posibilidad de variados universales. Así, la recuperación tan valiosa de los sentidos de los Otros/Otras como lo señalaría Marc Augé, son ese sentido que le otorgan los/las humanos/as y comunidades a su existencia y que trata, en definitiva, de reconstruir el sentido social de la pertenencia e identidad. Esto se demuestra en los capítulos sumamente innovadores de **Regina Yoshie Matsue** —llamado «The Activities of *Soka Gakkai* and *Sekai Kyūseikyō* among Japanese–Brazilians in Japan» [las actividades de *Soka Gakkai* y *Sekai Kyūseikyō* entre japoneses–brasileños en Japón] (pp. 153-170) y de **Ushi Arakaki** —titulado «Becoming Brazilian in Japan: Umbanda and ethnocultural identity in transnational times» [convirtiéndose en brasileño en Japón: Umbanda y la identidad etnocultural en tiempos transnacionales] (pp. 171-187)—, los cuales constituyen excepciones en los estudios religiosos y migratorios a la preeminencia cristiana.

En el libro se presenta una multiplicidad de diálogos, de los cuales puntualizaré solamente dos:

El primero se da entre las migraciones y las religiones. Allí los aportes exhiben la diversidad dada por las huellas de las relaciones de género atravesadas por la raza, la clase social, las culturas, la orientación sexual y otros ejes que construyen identidad. Un ejemplo de esto es la lucha que algunas monjas católicas romanas han llevado por la dignidad de las mujeres colombianas que ejercen la prostitución en Tokyo como lo muestra **Marcela Inés Méndez Vázquez** en el capítulo 5 que lleva por nombre «Citizenship of God: Female Sex Workers and the Roman Catholic Church's Advocacy for Human Rights» [ciudadanía de Dios: trabajadoras sexuales y la defensa de los derechos humanos por parte de la Iglesia Católica Romana] (pp. 107-127).



El segundo implica la posibilidad de hacer visible y dar voz a los que no son escuchados. Justamente las pretensiones epistémicas de *Transnational Faiths* reconoce esa otra mirada. Toma en cuenta el punto de vista del/a subalterno/a, esos/as que no pertenece(n) a la japoneidad y son tan diversos/as y heterogéneos/as por la organización de su posicionalidad y subjetividades múltiples. De esas mismas reflexiones es que se crean los puentes entre las voces y los sentidos de la alteridad, recuperando esas heterogeneidades inconmensurables que devienen de la condición de opresión, de explotación, de dominación, y de colonización para no seguir haciendo síntoma con la *homogeneidad de los diferentes*. Echar luz a la multiplicidad de sujetos «fracturados» en la sociedad japonesa, avanza en la interpelación sobre el principio mismo de la igualdad –abstracto y universal con los hechos concretos y particulares de las desigualdades. Esas des-igualdades se cristalizan, por ejemplo, en el aporte que **Nilta Dias** realiza en el capítulo 4, que lleva por título «Diversity and Education: Brazilian Children and Religious Practices in Everyday Life at Japanese Public Schools» [diversidad y educación: niños/as brasileños/as y prácticas religiosas en el cotidiano de las escuelas públicas japonesas] (pp. 89-106). En ese capítulo, Dias analiza las problemáticas de los niños/as brasileñas/os estudiantes en las escuelas públicas de Japón.

En esa clave, los análisis reunidos en este libro presentan algunos puntos de convergencia tanto de situaciones empíricas como teóricas que hacen de la experiencia religiosa, migratoria y de relaciones de género una situación en común. El aporte de *Transnational Faiths* busca ofrecer una primera aproximación al tema, realizando una síntesis particular de una gran variedad de trabajos de investigación y textos teóricos y empíricos poco difundidos o simplemente no publicados. Este libro está destinado no solo a estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades, sino a todos y todas los/las profesionales y personas involucradas con la cultura, migraciones, religiones y estudios sobre género.

Es muy buena señal que investigadores –con una vida académica muy activa– como lo son Córdova Quero y Shoji, se preocupen por estudiar y difundir las relaciones de género, étnicas, religiosas e interculturales en otras latitudes. En este aporte desde la sociedad japonesa ofrecen –junto a las autoras y los autores de los capítulos– valiosas herramientas para entender las



dinámicas relacionadas a lo religioso y migratorio permitiendo abrir algunas puertas. Es decir, se plantean interrogantes a los que debemos estar atentos ya que pueden presentarse y, de cierto modo, ya se están presentando en América Latina. Futuras investigaciones de los campos religiosos y migratorios en el continente latinoamericano se beneficiarían con las metodologías y análisis ofrecidos en el libro *Transnational Faiths*.

